



PRUEBA DE ACCESO A CICLOS FORMATIVOS
DE GRADO MEDIO DE FORMACIÓN PROFESIONAL
Y ENSEÑANZAS DEPORTIVAS 2007

LENGUA CASTELLANA
SERIE 2

S2_052_2

DATOS DE LA PERSONA ASPIRANTE

CALIFICACIÓN

APELLIDOS Y NOMBRE:

DNI:

INSTRUCCIONES:

Las faltas de ortografía descuentan 0,05 puntos hasta un máximo de 1 punto.

Leer atentamente el siguiente texto y hacer las actividades que encontrará a continuación.

Grande y pequeño

En cierto modo, la historia de las palabras es semejante a la de los organismos vivos: la evolución raramente descarta elementos, sino que reaprovecha las cosas: si las extremidades no son útiles para sostenerse sobre el suelo, o manipular objetos, terminan como aletas (en el delfín) o como alas (en el murciélago)... Eso es exactamente lo que ocurrió con una modificación que ha sido curiosamente productiva: los aumentativos y diminutivos, conseguidos por medio de sufijos. El diminutivo indica por lo general el pequeño tamaño de algo (de *mesa*, *mesita*), pero con frecuencia expresa un sentimiento de protección o que algo se trata con cariño (como se ve frecuentemente en la forma de hablar a los niños), o incluso puede ser un medio de expresar cortesía (“Pásame el martillito” será una manera de decir “Pásame el martillo, por favor”...). Pues bien: los hablantes han usado también los diminutivos (o, en menor medida, los aumentativos) para generar términos autónomos que a veces ni recuerdan su origen.

El latín ya tenía sufijos diminutivos, y muchos han llegado hasta nosotros escondidos en el interior de las palabras, sin memoria ya de su origen. *Viejo*, por ejemplo, en latín clásico era *vetus*, pero en el vulgar se empezó a usar en su lugar el diminutivo *vetulus*, ‘viejecito’, que es el que ha evolucionado en nuestra palabra *viejo*. Un caso muy similar es el de *avia*, ‘abuela’, que en latín vulgar dio *aviola*, ‘abuelita’, de donde procede nuestra palabra *abuela*. De modo que cuando un niño dice *abuela*, o cariñosamente *abuelita*, o incluso, intensificando el afecto, *abuelitita* está acumulando uno, dos, tres diminutivos.

José Antonio Millán, *El candidato melancólico*

1. Explicar cuáles son las utilidades del diminutivo, aparte de generar términos autónomos.

1 PUNTO

1. _____
2. _____
3. _____

2. Explicar qué significa la expresión *la evolución raramente descarta elementos, sino que reaprovecha las cosas*

1 PUNTO

3. Indicar si son verdaderas o falsas las siguientes afirmaciones.

1 PUNTO

	V	F
Hay palabras en castellano que provienen de una palabra latina con diminutivo.		
Las extremidades de algunos mamíferos han evolucionado en aletas o alas.		
La palabra <i>viejo</i> procede del latín <i>vetus</i> .		
El diminutivo puede construirse mediante sufijos		

4. a) Escribir un sinónimo de las siguientes palabras subrayadas en el texto y que se adecúe al contexto en que se encuentran.

0,5 PUNTOS

semejante

modificación

b) Escribir un antónimo de las siguientes palabras subrayadas en el texto.

0,5 PUNTOS

cariño

similar

5. Definir.

1 PUNTO

Latín:

Afecto:

6. Indicar a qué categoría gramatical pertenecen las siguientes palabras del texto.

1 PUNTO

organismos

algo

exactamente

autónomos

7. En la frase *la evolución raramente descarta elementos*, señalar el sujeto y el complemento directo.

1 PUNTO

Sujeto

Complemento directo

8. Redactar un texto de unas 100 palabras sobre uno de los dos temas siguientes.

3 PUNTOS

- a. La importancia de saber idiomas.
- b. Escriba una carta a su abuelo.